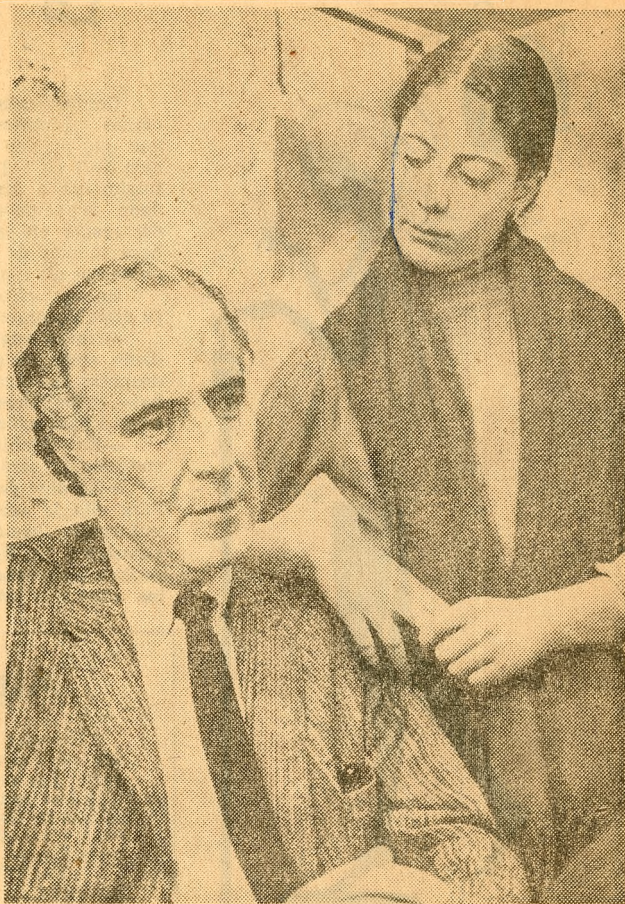


“En Esencia Sigo Siendo el Mismo”

Nemesio Antúnez es desde 1965 Agregado Cultural chileno en Nueva York. Quince años antes había vivido mucho tiempo en aquella ciudad, a la que llegó a conocer profundamente. Hoy nos trae su visión actual de ella, más deshumanizada, en cincuenta cuadros efectuados todos en el presente año.

En 1966 fue elegido para hacer un mural en el edificio de las Naciones Unidas, que tituló “El Corazón de los Andes”. Sus obras de este tipo se encuentran en construcciones públicas y privadas, y fuera de sus afamadas pinturas, como las que muestra ahora en la Galería Central de Arte, ha ilustrado libros de Pablo Neruda, Oscar Wilde, Alan Ginsberg, Nicanor Parra y otros importantes literatos y poetas. En el grabado se le ve acompañado por su hija menor, Manuela.



Por LUCIA GEVERT PARADA

Hace alrededor de veinte años Nemesio Antúnez se inició en la pintura de multitudes. El tema le atraía. Y ahora desde Nueva York nos trajo una serie, con su visión de esa monumental ciudad. Ayer se clausuró en la Galería Central de Arte una muestra de sus cuadros, donde se advertían las moles de cemento, el contraste violento del hombre con un medio difícil, una pintura de poco colorido, donde predomina el negro y lo arquitectónico, porque según el propio autor su obra es autobiográfica “que se deja influir por el ambiente”.

—¿Le agrada la vida en Nueva York?

—Es fascinante vivir allí, porque es algo completamente diferente.

—¿Qué la distingue en especial?

—Sucede tanto, hay tal cantidad de acontecimientos artísticos, ya sea en teatro, conciertos, películas, exposiciones, que casi viene como una frustración de no poder participar en todo.

—Su vida diplomática debe ser absorbente...

—Sólo de lunes a jueves soy totalmente un agregado cultural.

—¿Los demás días?

—Viernes, sábados y domingos soy pintor.

—Es una vida dividida...

—Eso sucede de todos modos en Nueva York, ante la multiplicidad de posibilidades.

—¿Cuesta amoldarse?

—Hay que ser fuerte para poder subsistir y no sucumbir ante la avalancha de cosas. Es el peligro que corren los jóvenes. La mayoría comienza a hacer lo que ve, sin haberlo asimilado debidamente y lo más probable es que caiga en la frivolidad.

—¿Por eso el florecimiento del “pop” y todas las demás clases de expresiones?

—El “pop” no es pintura. Se justifica en Estados Unidos porque es como el resultado de una combinación de elementos publicitarios. Aquí no tiene razón de ser; la propaganda no ha llegado a eso. El “pop” usa la tecnología del comercio para exponer la vida cotidiana. Es un anti-arte.

—Entonces es sólo una moda...

—Justamente; y lo prueba el hecho de que viene en ciclos. Hoy es una cosa, mañana es otra. Lo bueno, el arte, es eterno y no se apaga.

—¿Qué debe tener para que usted lo considere arte?

—Ese algo inexplicable de la comunicación, en su forma y contenido, que además debe llevar y producir emoción.

Las creaciones de Nemesio Antúnez logran esa condición. Fue por eso que los representantes chilenos ante las Naciones Unidas le pidieron que hiciera un mural para el hall de las comisiones de trabajo. El comité calificador de obsequios lo aceptó gustoso y hoy está incrustada la tela de cuatro metros por dos, en el muro de ese recinto al cual no tiene acceso el público.

—Es un privilegio trabajar en lo que a uno le gusta. Ganarse la vida con aquello que lo realiza íntimamente.

—¿Cuándo descubrió usted su vocación?

—Cursaba el segundo año de arquitectura aquí en Santiago, cuando descubrí las acuarelas.

—¿Antes no se le había manifestado esta inclinación?

—Siempre coleccioné tarjetas postales... Pero eso no significaba que posteriormente iba a dedicar mi existencia a

la pintura. Sólo cuando llegué a tercero y cuarto años de arquitectura supe que iba a ser pintor.

—¿Se recibió?

—Sí; terminé mis estudios y luego hice mi master en Columbia. Sin embargo, nunca he construido edificios o casas. Sólo cuadros...

—¿Qué recuerdos especiales tiene de esa época?

—Mi primera estada en Nueva York me puso en contacto con el Atelier Seventeen, dirigido por Hayter, donde iban Miró, Tanguy, Lipchitz. Los maestros haciendo grabados. Me vino la idea de organizar algo semejante en Chile.

—¿Así nació el Taller 99?

—Sí, ese era el número del local en la calle Guardia Vieja.

Nemesio Antúnez sonríe al evocar esos años en que se reunió un grupo extraordinario, unido por el amor a sus grabados, donde cada uno aportaba algo y aprendía de los demás. Es una artesanía, un oficio difícil, pero riquísimo en expresión.

—Había euforia. Todos esperaban ansiosos a que llegara el día que debían ir. Algunos lo hacían en todo momento. Se formó un verdadero círculo de amigos.

—¿Y ahora los ha visto, después de estos años de ausencia suya?

—A la mayoría, y he podido apreciar con gran felicidad que persiste la comunicación. Es porque han sido amistades elegidas, no unidas al azar.

—¿Trabajaron mucho en esa época?

—Sí, porque el arte se aprende y perfecciona constantemente. Ya Goethe decía que el 10 por ciento es talento y el noventa restante es dedicación, constancia, rigor y disciplina.

—Pero hay que tener las condiciones...

—Indudablemente, hay algo, una visión que se lleva adentro. La base no se aprende, pero el edificio, sí. ¡Cuánto talento hay que no progresa porque no lo hacen surgir!

Este año Nemesio Antúnez ha expuesto también en Colombia, Guatemala y México, donde llevó 30 cuadros con paisajes cordilleranos. Es su respuesta americana a la pintura enraizada en América, con piedras andinas, lagos altos, mezcla de agua, tierra y cielo, todo en forma transparente. También expuso este año, en marzo, cincuenta obras en la Buchholz Galerie de Munich, Alemania. La crítica lo trató muy bien y también vendió algunos cuadros, lo que es un éxito, considerando que era primera vez que exhibía en ese medio. Piensa continuar con otras muestras allá.

En cuanto a lo que nos trajo ahora desde Estados Unidos, él mismo explica que no es una Nueva York realista, es más bien una visión dramática, subjetiva.

—No cualquiera ve así esa ciudad. Son grandes volúmenes, con gente arriba, canchas de fútbol entre edificios. Es una visión más deshumanizada que la primera vez.

—¿Hay mucha diferencia entre lo que hizo antes y ahora?

—En el fondo, mis cuadros americanos y chilenos, con volantes, y esto, son parecidos, porque yo soy la misma persona que lo hace. Es la misma poesía y característica en el fondo y la esencia. Pero ante temas diferentes se actúa diferente.

Con su mirada tranquila y su manera pausada, Nemesio Antúnez se despide de la entrevista y pensamos que sus amigos estarán felices de saberlo nuevamente entre ellos. Sólo que luego partirá, ya que la exposición terminó. Pero habrá dejado el enriquecimiento de su arte.